

Conversaciones del VIII ENAPOL

ASUNTOS DE FAMILIA, sus enredos en la práctica

Buenos Aires • Septiembre 2017

16. Drogas “en familia”

Responsable EBP: Pablo Sauce (BA)

Participantes: Alice Munguba (BA), Analícea Calmon (BA),
Ana Martha Wilson Maia (RJ), Carla Fernandes (BA), Claudia Generoso (MG),
Claudia Reis (SP), Cristina Goulart (BA), Luiz Mena (BA)

Drogas en la familia - impases dejados por las marcas de goce y del malentendido

Cernir lo que es la familia en la actualidad nos sumerge en los malentendidos que alimentan su existencia. Ni sus agentes ni sus funciones parecen dar cuenta de semejante tarea, a partir de la prevalencia en la contemporaneidad, de un real indócil.

“El *e-pater* ya no nos impacta”, señala Lacan refiriéndose a la función de “existe al menos uno que dice no”. Y continúa: “En cualquier plano, el padre es el que debe impactar a la familia... o se encontrará algo mejor. Siempre hay uno que impactará a la familia, que todos saben que es una manada de esclavos”. [Lacan, Seminario 19: 204]

En la configuración actual de familia, es notorio que estamos delante del abalo del Nombre del Padre, aquel que interdicta y regula el goce. Pero constatamos una proliferación de significantes que, debilitados en su función de interdicción en relación a lo simbólico, pasan a servir a la reproducción del goce. Sin embargo, es por la particularidad producida por un deseo no anónimo que el sentimiento de familia existe y persiste. [Cristiana Mattos, 2007]

No es difícil percibir que la trinidad padre/madre/hijo no es suficiente para una definición satisfactoria de familia en los días de hoy. Al reducir, con Miller (1993), el concepto de familia a la articulación de tres elementos, NP/DM/a, procedemos a un vaciamiento imaginario de los actores padre/madre/hijo, en la tentativa de aproximarnos de la definición de familia en términos de su función simbólica.

De un modo operativo, podemos designar a la familia como un lazo social restricto, o como propiciadora de un lazo *a*-social. En esa perspectiva, se destacan dos vertientes de la familia: por un lado, como aquello que hace *obstáculo* al lazo social “ampliado”, cuando ella se cierra en sí misma y captura sus miembros a través de una alienación constitutiva e aprisionante; por otro lado, la familia puede funcionar como *punte*, como aquello que propicia el pasaje para un lazo social “ampliado”.

Cada una de estas vertientes privilegia un sesgo de transmisión:

- La *familia-punte* privilegia la transmisión simbólica: por la vía del romance, del sentido, de la ficción;

- La *familia-obstáculo* privilegia la transmisión real: por la vía del goce, cuando transmite lo que Laurent (2011) llama de “programa de goce”. Ese programa de goce es lo no dicho y lo no sabido familiar, que atraviesa una familia pero que incide en cada uno de sus miembros de maneras diferentes. Porque hay la familia, hay los padres, pero hay el modo como cada uno, en particular, incorpora los significantes familiares, o los signos de goce, inscribiendo en su cuerpo ese malentendido familiar.

Para introducir la problemática de las drogas en los asuntos de familia, nos servimos de esa perspectiva *a*-social del lazo familiar: considerando, con Lacan, que la familia es un aparato de goce para, a partir de ahí, pensar acerca de la incorporación de las drogas en la familia. Interrogamos, entonces: ¿cómo pensar la incorporación de un objeto que está al servicio del goce, en una estructura que se construye, también, a partir del goce?

Veamos lo que nos dicen tres jóvenes que usan drogas, acerca de esta indagación:

Viñeta 1:

La contingencia del nacimiento de *Humo* apunta hacia el abandono como marca. Por un lado, su padre no lo registró; por otro lado, cuando nació su madre fue expulsada de la casa donde vivía con la madre. En una generación anterior, tenemos noticias de que su abuelo materno, alcohólico, abandonara la familia cuando los hijos aún eran pequeños. Así, ya se percibe ahí un programa de goce sobre la marca del abandono.

La expresión de esa marca se hace visible cuando *Humo*, a los 12 años, comienza a sentirse abandonado por la madre, interpretando que ésta daba más atención a la hermana menor. Viviendo el desamparo a partir de esa sensación de abandono, encuentra un amigo que formaba parte del medio del crimen y participaba de una panda llamada Unión Familia Comodín (UFC). Este amigo lo invita a integrar esa panda y le presenta la marihuana. Es en esa nova configuración “familiar” que *Humo* adquiere este nombre. Dice sentirse

perteneciendo a una nueva familia sostenida por la fraternidad, en nombre de la cual roba, hace “arrastrones” y usa drogas. El significante *Humo* hace referencia a su estilo, por el cual es reconocido y respetado en el grupo. Este grupo, que lo separa del mundo infantil, se constituye, aún que temporariamente, como una familia, según Kaufmanner (2017), pos-híper moderna en la cual la pre-existencia de un lugar determinado, para el individuo ocupar como sujeto u objeto de un “patrimonio”, pasa a ser sustituida por un “comodín”, permitiendo una flexibilidad inédita a los lazos.

Tal flexibilidad se hizo valer cuando, 4 años después del ingreso de *Humo*, esta familia fue extinta. En consecuencia, *Humo*, ya a los 16 años, fue impelido a mudar de barrio debido a una amenaza de muerte hecha por traficantes, lo que lo recondujo hacia la vía del goce encarnado en la posición de alienación a la demanda materna, sin separación.

Humo trae en sus relatos el confronto constante con la amenaza de muerte, lo que apunta para un imperativo mortífero materno, en la forma de una pregunta que lo marcó desde su nacimiento: *¿por qué naciste?* Sin embargo, frente a lo real de la amenaza de muerte del hijo, esta madre se coloca de su lado, acogiéndolo bajo las siguientes condiciones: dejar de vestirse como bandido, no usar drogas, no salir de casa, ir a la iglesia.

Tales exigencias lo desnorteaban, sobre todo la de parar de usar marihuana. La droga, para *Humo*, tenía la función de calmar su cuerpo, sus pensamientos relacionados a la muerte, y le permitía una *pseudo-separación* del Otro materno. *Pseudo* porque, como ya fue dicho, su posición estaba marcada por un goce alienado a la demanda materna, sin separación.

Fue después de haber pasado por todo eso que inició el tratamiento, a los 17 años, en un servicio de salud mental. Del tratamiento, la madre demandaba un cambio radical, que ella no conseguía imponer, en el estilo de vida del hijo. A partir de eso comenzaron a aparecer problemas, pues las posibilidades de lidiar con la angustia, surgidas a partir del tratamiento, remitían al *hip-hop* y a hacer rimas en un grupo de teatro que lo acogiera. Este recurso no agradaba a la madre, por considerarlo “*cosa de bandido*”. Para reducir el uso de la marihuana fue prescrita una medicación, la que *Humo* tomaba por cuenta propia y en exceso con la misma finalidad: calmarse. La madre también fue contraria a ese recurso, considerando que él se quedaba “*dopado*” y, a partir de ahí, le dio el ultimátum: *o ella (madre) o el tratamiento*.

Se instaló para *Humo* un gran impase, pues no usar droga era la condición para quedarse con la madre. Entonces: *¿la madre o la droga?* Y como quedarse en el tratamiento implicaría en quedarse sin la madre, *Humo* eligió interrumpirlo, entregándose a una situación de desamparo que lo llevaba al cumplimiento de su destino sentenciado por el

imperativo materno. Habiendo alcanzado la mayoría, pasó a deambular por las calles, con un uso cada vez más autístico de las drogas, hasta el día en que fue encontrado muerto, con el cuerpo marcado a cuchilladas.

Viñeta 2:

Dos tentativas de suicidio, relatadas bajo transferencia, nos remiten a la oscilación, entre las posiciones de sujeto y objeto, de un adolescente, Luís, que, en la primer entrevista, se presenta como un adicto con depresión. La posición de objeto, en algunos momentos, asumida por este adolescente, fue examinada también en la perspectiva de su relación con el objeto droga, objetivando hacer llegar el bien decir allí donde estaba imperando el empuje al goce. De esta observación extraemos un impase entre dos relaciones establecidas por este adolescente: una con el objeto droga, que no es nada más que la respuesta del consumo; y otra con la existencia, que no es nada más que la consideración del sujeto como ser. Fue justamente por haber percibido la incompatibilidad entre estas dos relaciones que Luís buscó un análisis.

A pesar del objeto droga ser considerado un antídoto contra la angustia, esta se hizo presente en Luís por el hecho de que, delante del impase en que se encontró, fue a buscar un análisis por iniciativa propia, inclusive sin que sus padres supieran. Argumentó que estaba reconociendo que la experiencia sin límites con la droga hizo con que la novia lo abandonase y lo dejó en la inminencia de perder el año en la facultad. Él estudiaba en una facultad particular y tenía derecho a una beca de estudios. Perdiendo el año perdería la beca, lo que haría llegar al conocimiento de sus padres que usaba drogas. Así, iniciando un análisis, el joven también vislumbraba la posibilidad de que pudiese serle concedido un certificado, informando que él estaba participando de reuniones de Narcóticos Anónimos, a la noche, como parte de su tratamiento, lo que lo impedía de asistir a las clases, visto que eran nocturnas. Este certificado sería llevado por él mismo al Rector de la Universidad y serviría, según sus conjeturas, como argumento para revertir el proceso de suspensión de la beca de estudios lo que, consecuentemente, preservaría sus padres de tomaren conocimiento de este uso de drogas.

Continuando su discurso, Luís relató que, debido a tantas pérdidas ocasionadas por el uso compulsivo de alcohol, marihuana y cocaína, optó por salir de la escena de la vida a través de un plan suicida que falló.

- ¿Qué fue lo que falló? Interrogó la analista

- La manguera se desprendió del tubo, impidiendo el pasaje de monóxido de carbono, respondió el joven, que luego pasó a relatar el plan: colocó una manguera en un caño de salida de monóxido de carbono, en el auto del padre. Entró en el auto y cerró los vidrios, dejando solamente una pequeña abertura, por donde introdujo la otra extremidad de la manguera. Tomó una grande cantidad de comprimidos y giró la llave de ignición. Todo este procedimiento, que falló, estaba orientado para producir una muerte por asfixia y hacer explotar el auto.

Si el plan falló porque la manguera se desprendió del tubo, es señal de que no estaba bien colocada, lo que permite la lectura de que la falla ya estaba instalada, antes mismo de este plan suicida. Regidos por esta lógica podemos leer la falla del plan suicida de Luís, considerando la sorpresa por la cual él mismo se sintió atravesado por no conseguir discernir si lo que sucedió estaría más allá o más acá de sus expectativas. Al ser tomado por sorpresa, Luis revela haber pensado: - Yo daría todo para ver la cara de mi padre al depararse con el auto explotado y yo muerto adentro. Este pensamiento significa que, en su plan suicida, el joven estaría exponiéndose a la mirada del padre. ¿Qué especie de plan, entonces, sería este? ¿Una salida de escena o una entrada en escena?

De ahí surge otra interrogación: ¿en qué posición Luís se sitúa cuando resuelve planear soluciones a través de dos actos suicidas? El primero, anterior al tratamiento y el segundo ocurrido entre la 4ª y la 5ª entrevista preliminar; por lo tanto sobre transferencia. En esa oportunidad Luís llega al consultorio diciendo:

- Hoy casi no me verías; en mi lugar recibirías un sobre con el pago de la sesión.

Llegaría, entonces, un objeto. Pero quien llega es el sujeto y relata que, al mismo tiempo en que inició el trabajo analítico, planeó otro suicidio y de esta vez con un arma que había comprado por encargo. Antes de consumar el acto llamó a un amigo para conversar y lo que escuchó de ese amigo le hizo dar marcha atrás en su propósito. Antes de tener esta conversación con su amigo, Luís había sido preso porque fue flagrado con un paquete de marihuana. Esto tubo como consecuencia la revelación a sus padres de su vicio, hasta entonces ignorado por ellos, aunque en parte porque el alcohol le era permitido por el padre desde los 10 años de edad. De todas formas, a partir de ahí, Luís estaba delante de la mirada de los padres en condición de toxicómano. Fue justamente la angustia causada por la legitimidad de esa posición delante del Otro, que lo llevó al 2º plan suicida. Otro proyecto fracasado... y, de esta vez, podemos presumir, que fue por la confianza en la palabra.

El hecho es que, en ninguna de las dos tentativas, Luís salió de la escena. En las primeras entrevistas decía haber llegado a la conclusión de que su opción por la droga lo hacía perder la vida. Resolvió, entonces, optar por la vida en detrimento de la droga, lo que lo estaba llevando a fuertes crisis de abstinencia. Inició el tratamiento oscilando entre las posiciones de sujeto y objeto, hasta el punto en que, decidido a abandonar la droga y dejar la vida, planeó la segunda tentativa cuyo tiro “*salió por la culata*”.

Podemos concluir que lo que irrumpe ahí es un “hacer”, que no debe confundirse con un pasaje al acto y que, como vimos, tiene una serie de funciones que pueden significar respuestas a una causa enigmática. Una de ellas, la que el caso parece señalar, es la de reinventar, sobre transferencia, la función del padre.

Viñeta 3

João, un joven estudiante –cuyo padre fue adicto a las drogas en el pasado, el abuelo materno alcohólico y la madre “*salvadora de la familia*”– es llevado a la consulta por los padres cuando estos descubren el uso de marihuana. En la ocasión la madre repite para el hijo el mismo imperativo condicional que había colocado para el padre de João en el momento de su nacimiento: “*la familia o la droga*”.

La respuesta del padre había sido la aceptación de ese imperativo condicional, abandonando la droga en nombre de la familia. Ya la primera respuesta de João a la imposición de esta elección forzada fue una fallida “*tentativa de suicidio*” que consistió en tragarse, de una sola vez, una caja de remedios. En el momento de la primera consulta João, aparentemente, había aceptado abandonar la droga para quedarse con la familia.

Sin embargo, poco tiempo después, vuelve a usar la droga hasta que la madre descubre e impone nuevamente su condición de exclusividad: “*la familia o la droga*”. Pero, esta vez, en franca rebeldía contra lo que dice ser un “*abuso de control*”, João no abandona la droga y, en consecuencia, es impelido a salir de casa.

Ya fuera de casa, João dice al analista no tener más “*tiempo*” para continuar con las consultas y, cuestionado, revela que comparecía a las mismas - aunque “*con gusto*”- a cambio de una ganancia secundaria, a partir de un acuerdo previo con la madre. Después de algunos esclarecimientos de las implicaciones de ese acuerdo y de la negativa del analista de continuar bajo esas condiciones –una vez que el paciente dio señales de estar haciendo una elección– el analista lo deja ir, no sin antes afirmar que podría procurarlo, con la condición de que fuese por iniciativa propia.

Comentarios

En las tres viñetas es posible percibir los efectos que la interpretación del malentendido familiar puede provocar en la vida de cada sujeto frente a sus elecciones objetales. Aunque por la vía de la repetición, no dejan de traer una nueva confrontación y un nuevo malestar. En las viñetas 1 y 3, el uso de drogas, viene a reeditar las relaciones objetales que marcaron la vida de alguno de sus padres. Encontrar la droga parecía estar dentro de un script inevitable ¿Cómo separarse de la droga, si el lugar que ella ocupaba era alienado al deseo del Otro? En la tentativa de instalar una separación con el objeto droga, entonces un impase es presentado por este Otro en las viñetas 1 y 3: O “eso” o las drogas. Sin embargo, las marcas de goce y del malentendido, se hicieron más eficaces. Ya en la viñeta 2 el sujeto se hace notar, en sus impases y conflictos, dirigiéndose al Otro paterno y al Otro analista, a través de sus actuaciones.

Por otro lado, destacamos algunos elementos comunes a las tres viñetas; a saber: lo que podemos llamar de *pseudo-separación*; la presencia de un impase que envuelve los sujetos en una lógica *o... o*; y la falta de un tercero operante que ejerza la función paterna, aprisionándolos en una dualidad imaginaria.

Para abordar la *pseudo-separación*, proponemos, siguiendo a Viganó (1999), que en los nuevos síntomas el trabajo consiste en recuperar la topología de la dialéctica alienación/separación. Lacan (1964) propone la alienación y la separación como “operaciones de la constitución del sujeto en su dependencia significativa al lugar del Otro” [Lacan, 1998: 198]. La alienación del sujeto a un significativo que captura del Otro implica en una doble función, en un espacio topológico como la banda de Moebius; por un lado, permite la producción de un sentido, un anclaje, y por otro, implica en afanisis, en el desaparecimiento, ya que este significativo no dice todo sobre su ser. La alienación envuelve, entonces, una elección forzada: al mismo tiempo en que se garantiza su esencia, el sujeto queda eclipsado por el desaparecimiento. Lacan ejemplificó ese dilema traducido en la siguiente expresión: *¡la bolsa o la vida!* “Si elijo la bolsa, pierdo las dos y la vida sin la bolsa, es una vida decepada”. [ídem: 198]

Ya la operación de separación remite al sujeto a una “falta antecedente de su propio desaparecimiento, que él viene aquí a localizar en el punto de falta percibida en el Otro (...) Es una falta engendrada por el tiempo precedente que sirve para responder a la falta suscitada por el tiempo siguiente” [ídem: 203]. Eso es lo que favorece la entrada en la

dialéctica del deseo y permite que el sujeto formule una respuesta sobre quién es en el deseo del Otro, siendo este el soporte que lo libera de la condición de objeto.

A partir de las viñetas clínicas entendemos que en el caso de *Humo* hay claramente un impase frente a la separación en virtud de la alienación al imperativo materno. *¿Por qué naciste?* es una pregunta que por un lado lo petrifica en un sentido mortífero, y por otro produce afanisis. Interesante que es a partir del significante *Humo* –producto de la nueva configuración Familiar (UFC)–, que un esbozo de sujeto emerge, en la tentativa de formulación de una respuesta.

En el caso de Luís, frente a las situaciones envolviendo pérdidas, que remiten a la separación, recurre a las tentativas de suicidio, *actings out* que revelan a través de las escenas, la cuestión implicada en la operación de separación: *¿puedes perderme?* Según Lacan, la fantasía de muerte, de desaparecimiento “es el primer objeto que el sujeto tiene para poner en juego” [Lacan, 1998: 203] frente al deseo parental, cuyo objeto es desconocido. Vía repetición reproduce el impase que relanza la operación de separación. El sujeto está preso en ese enmarañado.

En el caso de João se verifica la tentativa de suicidio como un rechazo al imperativo materno, una tentativa forzada de separación por la ruptura. La elección de la droga lo lleva a salir de la posición de alienación a la demanda materna, pasando a una *pseudo-separación*, que permite situarlo en la condición de sujeto y recuperar un goce que otrora fuera interdicto al padre.

Aunque en muchos casos la droga aparezca como auxiliando una tentativa de separación del Otro, podemos suponer que se trata de una separación problemática, como estas viñetas ilustran. Allí donde la droga refuerza un *acting-out* o una separación forzada de la familia se percibe que se trata más de una *pseudo-separación*, que se reitera en lo real como un abandono o un “dejarse caer”, que apunta a tamponar la iteración de la propia alienación, reforzándola indefinidamente.

A modo de conclusión, podemos decir que lo que viabiliza la incorporación de la droga en un aparato de goce es la tentativa de cada uno de recuperar ese goce perdido en la alienación en el campo del Otro. Tentativa vana, pues el goce del Uno no es asimilable al goce del Otro.

Bibliografía

- Lacan, J., (1964) *O seminário, livro 11. Os quatro conceitos fundamentais da psicanálise*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar. 1998.
- Viganó, C., Les nouveaux symptômes et la Question préliminaire: L'exemple de la toxicomanie. *Mental – Les pratiques du diagnostic*. Revue Internationale de Santé Mentale et Psychanalyse Appliquée. Bruxelles: École Européenne de Psychanalyse. No 6, juillet 1999, pp. 47-65.
- Kaufmanner, H., Ficções Familiares. Boletins *Assuntos! Do ENAPOL #2*. Disponível em: <http://www.asuntosdefamilia.com.ar/Boletines/Asuntos/002/Henri-Kaufmanner.html>
- Laurent, É., O programa de gozo não é virtual. Revista *Correio* N° 68. Abril 2011.
- Mattos, C., Lazos de Família. *Mediodicho* N° 32. Agosto 2007.
- Miller, J.-A., (1993) Assuntos de família no inconsciente. *aSEPHallus* Revista de Orientação Lacaniana volume II, numero 4. Disponível em: http://www.isepol.com/asephallus/numero_04/asephallus04.pdf